

DANIEL MATO*

ALEJANDRO MALDONADO FERMÍN**

DISEÑO, DINÁMICA DE TRABAJO Y APRENDIZAJES DE UN SEMINARIO DE POSGRADO EN INTERNET

LA ESCRITURA DE ESTE TEXTO ha estado guiada por el deseo de brindar referencias útiles a quienes se interesen en utilizar Internet como espacio para ofrecer seminarios en el campo de las humanidades y ciencias sociales. A este propósito principal obedece su tono y contenido. Pensamos que, además, podría servir para estimular las reflexiones de quienes están actualmente involucrados en experiencias de este tipo, sea como docentes, como cursantes, o como parte de los equipos de apoyo técnico que estas demandan. Adicionalmente, nos parece que su lectura podría resultar de interés a autoridades universitarias y otros miembros de comunidades académicas que, en nuestros días, se encuentran ante el desafío de debatir y tomar decisiones respecto de aprobar y/o normar el uso de Internet como espacio para coordinar procesos de aprendizaje.

* Doctor en Ciencias Sociales. Profesor titular y coordinador del programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV).

** Asistente tutorial del seminario *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas*. Sociólogo. Investigador adscripto al programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV.

En estas páginas exponemos informaciones y reflexiones acerca de cómo hemos trabajado en la conceptualización, diseño y coordinación de las dos ediciones del seminario *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas*, que tuvimos oportunidad de ofrecer en el Campus Virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), en los períodos octubre-diciembre de 2004 y mayo-julio de 2005. Además, ofrecemos también algunas reflexiones acerca de qué hemos aprendido de estas experiencias y qué retos y oportunidades somos capaces de identificar en este momento.

La experiencia, modalidad de trabajo y opiniones que aquí presentamos son las nuestras, y al hacerlo no buscamos plantear una preceptiva al respecto. Tampoco deben asumirse como “representativas” de las experiencias y modalidades de trabajo de otros colegas del Campus de CLACSO, en cuyo contexto cada equipo docente encara el trabajo a su manera, puesto que hay libertad de cátedra, tanto respecto de contenidos como de modalidades de trabajo.

Tal vez no esté de más comenzar por aclarar que, como no se trataba de un seminario en dos niveles sucesivos, sino de dos ediciones diferentes de –básicamente– un mismo seminario, cada una de estas ediciones (o *cursadas*, como suele llamárselas en el Campus Virtual) contó con la participación de un grupo diferente de personas. En todos los casos, excepto dos, estas personas ya habían concluido sus estudios universitarios, y en algunos incluso también los de maestría y/o doctorado, o bien se encontraban cursándolos. Las dos excepciones mencionadas corresponden a dos participantes que, en el período en el que tomaron el seminario, se encontraban en el último semestre de sus estudios de licenciatura.

Cada una de estas dos ediciones del seminario fue una experiencia diferente, lugar de encuentro e intercambio entre personas distintas, con sus propias personalidades e intereses, con formaciones disciplinares particulares (según los casos, en antropología, ciencias políticas, comunicación, economía, educación, historia, psicología social, relaciones internacionales, sociología o trabajo social), basadas en diferentes países, e incluso en localidades diversas dentro de algunos de esos países en particular. La primera edición contó con dieciséis participantes y la segunda con veintidós, distribuidos, según el caso, en ocho o nueve países diferentes de entre los siguientes trece: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Honduras, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela.

Como sabemos, si un seminario es concebido para estimular que los intercambios no se limiten a girar en torno a los textos leídos, sino para que la bibliografía sea leída y discutida siendo puesta en relación con los intereses y experiencias de investigación particulares de cada

uno de los participantes, los resultados varían notablemente de grupo en grupo, y así cada edición de un seminario es una experiencia diferente de todas las demás. Incluso cuando de una edición a otra se introduzcan pocos cambios en sus contenidos temáticos y bibliografía. Esto es especialmente así cuando quienes participan en las sucesivas ediciones están situados en localidades y países diversos, como ha sido el caso en estas dos *cursadas* del seminario.

Así las cosas, para comunicar de manera sintética y abarcadora aspectos de la experiencia de coordinar estos dos seminarios, necesitamos omitir muchos detalles que podrían resultar relevantes; trataremos, en cambio, de destacar aspectos comunes que creemos pueden ser aún más interesantes.

PARA COMENZAR

Como explicaremos luego, nos parece de interés comenzar por referir que la decisión de ofrecer este seminario estuvo precedida de varias conversaciones de Daniel con Gabriela Amenta, coordinadora del Campus Virtual de Formación a Distancia de CLACSO. Más aún, en verdad fue Gabriela quien convenció a Daniel –que por entonces era coordinador de uno de los Grupos de Trabajo de CLACSO– acerca de las fructíferas posibilidades que ofrecía el Campus. Por esos días, Daniel no sólo no se había planteado ofrecer un seminario en Internet, sino que tenía dudas acerca de que ello pudiera hacerse de una manera que asegurara calidad de trabajo y resultados satisfactorios. Fue Gabriela quien, en sucesivas conversaciones, le contó a Daniel acerca de las posibilidades y bondades del Campus Virtual de CLACSO. También le mostró detalles en la pantalla de su computadora y complementó todo esto con algunas referencias teóricas y comparaciones con las experiencias de formación a distancia de algunas universidades europeas. Y, por si esto no fuera suficiente, de cuando en cuando le enviaba correos con documentos e informaciones relativas al Campus Virtual. Por eso, y por las reservas iniciales de Daniel, es que decimos que fue ella quien lo “convenció”, y lo hizo con datos y argumentos.

Cuando, finalmente, Daniel logró visualizar las ventajas de esta modalidad de trabajo, se encontró con un obstáculo importante. Para la fecha, no contaba con un colaborador calificado y confiable que pudiera asumir el rol de lo que en el lenguaje del Campus de CLACSO se llama *asistente tutorial*, por lo que debió posponer la idea de dar el seminario hasta encontrar una persona adecuada, que resultó ser Alejandro. En plan de compartir aprendizajes con nuestras/os lectoras/es, debemos decir que este es un rol verdaderamente clave, y que la selección de la persona que habrá de jugarlo es crucial.

Es difícil que un investigador y docente ya suficientemente ocupado en sus labores habituales pueda hacerse cargo por sí solo de todo el trabajo que implica dar un seminario por Internet (más adelante entraremos en detalles). Para ello hace falta un equipo de, cuanto menos, dos personas. Una que –continuando con el lenguaje del Campus Virtual– pueda asumir el rol de *docente titular* y otra que asuma el de *asistente tutorial*. Este rol no puede jugarlo adecuadamente cualquier persona. Quien lo haga, debe tener un nivel de manejo del tema y el estilo de trabajo del docente titular semejante al que poseen quienes, en la enseñanza presencial de las universidades latinoamericanas, reciben el nombre de preparador/a, ayudante/a o asistente. Pero no basta con ello. Debe ser una persona que, además de manejar los programas y rutinas básicas de computación e Internet y tener interés en aprender otros y resolver imprevisibles problemas emergentes, tenga disposición, interés, capacidades, paciencia y manejo del lenguaje escrito adecuados para mediar, con iniciativa y autonomía, en la coordinación del trabajo en red de numerosas personas en diversos países. Además de esto, como a esta altura seguramente resulta obvio, es menester que entre el asistente tutorial y el docente titular exista una relación de trabajo caracterizada por la confianza, el compromiso mutuo, la fluidez en la comunicación y la sinergia en el trabajo creador. Destacamos todo esto (en verdad la descripción de estos requisitos responde, dentro del texto conjunto, a palabras de Daniel) porque nos parece importante enfatizar que contar con un equipo de trabajo adecuado es condición necesaria para poder encarar de manera satisfactoria una iniciativa de este tipo.

A esto se agrega, desde luego, la necesidad de contar con un equipo de apoyo igualmente calificado, con experiencia y altos niveles de compromiso, como es el caso del equipo del Campus Virtual. Las labores que desarrolla ese equipo de apoyo son muchas, algunas de las cuales nosotros ni siquiera hemos logrado identificar, pero en nuestro caso, como mínimo, se han hecho cargo de inscribir a los estudiantes y facilitarnos sus resúmenes curriculares para que tuviéramos una idea de con quiénes trabajaríamos; además, han capacitado a los estudiantes y a nosotros mismos en el uso de las herramientas del Campus Virtual; se han ocupado de hacer digitalizar toda la bibliografía del curso, preparar discos compactos con todos los archivos y enviárselos a los estudiantes, de modo que dispusieran de ella “fuera de línea”; y, sobre todo, han resuelto mil problemas prácticos relacionados con el acceso al Campus, el uso del programa y otros emergentes que, por un motivo u otro, se les presentaban a los cursantes, de los que nosotros nunca tuvimos que ocuparnos e, incluso, de muchos sólo nos enteramos cuando ya habían sido solucionados.

Además de todo lo anterior, obviamente es necesario contar con, al menos, una computadora, que no tiene por qué ser de última generación –de hecho, las nuestras no lo son–, a la que se le deberá instalar un programa apropiado (en este caso usamos “First Class”, el programa que usa el Campus de CLACSO) y conexión a Internet. A propósito, es muy conveniente que esta conexión sea rápida, pero por sobre todas las cosas es imprescindible que sea confiable. Este no es un detalle menor, pues es necesario asegurar las posibilidades de “colgar” los textos en el *aula virtual* en el día y la hora convenidos con las/os cursantes; caso contrario, estas personas, que están en varias otras localidades y/o países, se quedarán esperando, sin noticias, sin saber cuándo y cómo podrán acceder a los materiales, y así toda la programación sucesiva del trabajo se desmoronará, probablemente junto con el interés y confianza de las/os cursantes. Finalmente, es necesario tener en cuenta que ese programa y esa conexión nos permitirán trabajar basados en una plataforma tecnológica de apoyo que puede estar en un sitio remoto. En nuestro caso, nosotros estábamos en Caracas y la plataforma estaba instalada en la sede de CLACSO, en Buenos Aires. Desde luego, en este asunto también son muy importantes la calidad y la confiabilidad del servicio, que en este caso fueron impecables.

Contamos estos detalles porque, en conversaciones con colegas que se han interesado por nuestra experiencia, hemos visto que no todo el mundo los conoce, y porque es posible que algunas personas que lean este texto y estén interesadas en desarrollar una iniciativa de este tipo no cuenten con las facilidades con que afortunadamente hemos contado nosotros. Entonces, un primer paso es determinar cómo asegurar estas condiciones, que no sólo consisten en equipos tecnológicos y programas, sino en personas preparadas para desarrollar estas labores y comprometidas a hacerlo como el tipo de trabajo lo demanda, casi sin horarios, porque los imprevistos son muchos y todo esto tiene lugar en el contexto de redes que vinculan a personas que viven y trabajan a través de diversos husos horarios. Entonces, permítasenos enfatizar que el éxito de un seminario en Internet depende fuertemente no sólo de la calidad del trabajo de docentes y estudiantes, sino también del desempeño de las personas que se ocupan de asegurar las condiciones que hacen posible ese trabajo.

El caso es que, a través de las mencionadas conversaciones con Gabriela, Daniel fue enterándose de detalles que no resultan observables a primera vista para quienes toman un seminario en el Campus Virtual. Por ejemplo, algunos que hacen a las diversas modalidades de coordinación de labores entre la Coordinación del Campus Virtual y diversos equipos docentes, las también diversas modalidades de organización del trabajo y de relaciones entre equipos docentes y cursantes, y

las también muy diversas formas en las cuales las/os estudiantes participan en los cursos, hacen uso de los recursos del Campus, etcétera.

A lo aprendido por Daniel en esas conversaciones se agregó la lectura, por parte de ambos (Daniel y Alejandro), de valiosos manuales y otros documentos elaborados por la Coordinación del Campus acerca de normas y modalidades de teletrabajo, así como de algunos textos utilizados por la Coordinación para capacitar a las/os docentes y las/os inscriptas/os. Más tarde, también participamos en la respectiva capacitación para docentes, que se realiza vía Internet. Esto se complementó con la revisión, con consentimiento de los respectivos docentes, de algunos archivos del trabajo realizado en las secciones *clases* y *debates* de las *aulas virtuales* de cursos ofrecidos anteriormente en el Campus. Esta revisión, como las conversaciones anteriores con Gabriela, nos sirvieron, entre otras cosas, para ver que era posible encarar el trabajo de diversas formas, y que de hecho el Campus de CLACSO alberga cursos que siguen muy diversas estrategias de trabajo. También exploramos el uso de otros espacios del Campus, como, por ejemplo, los de la Cartelera Eureka y el Café Sócrates. Finalmente, tuvimos y aprovechamos la oportunidad de visitar el aula virtual de una colega y amiga que, para la época, estaba coordinando un curso para estudiantes de licenciatura en el sitio web de una universidad europea.

La relativamente detallada enumeración del párrafo anterior, acerca de “todo” lo que hicimos antes de comenzar el trabajo que luego resultaría visible en pantalla, viene al caso porque este fue un importante proceso de aprendizaje que nos ayudó a visualizar más claramente las posibles maneras de trabajar, y pensamos que otras personas que planeen ofrecer un curso o seminario en Internet también sacarán provecho de nuestra experiencia. Obviamente, no sugerimos que para dar un seminario en Internet baste con manejar las herramientas y recursos que este medio ofrece. Desde luego, también es necesario contar con la adecuada preparación para el trabajo docente, que, como sabemos, se adquiere no sólo por ensayo y error en años de clase, sino también mediante cursos y talleres de formación docente y, desde luego, con el necesario manejo del tema del curso o seminario que se vaya a ofrecer.

Así las cosas, nuestro trabajo específicamente dirigido a la preparación del seminario comenzó con la conceptualización del mismo, tarea que tuvo dos componentes relacionados entre sí y estuvo principalmente a cargo de Daniel. Uno de estos componentes se expresó, como es habitual, en un documento escrito (el programa del seminario), y el otro, referido a lo que acabaría siendo la *conceptualización de nuestro trabajo docente en Internet*, se plasmó en algunas propuestas comunicadas oralmente, que dieron lugar a una conversación abierta y recurrente, que continuó a lo largo del seminario, es decir, acabó siendo una

construcción dialógica. Esta conceptualización aparece en el programa sólo de manera implícita, y de manera sintética puede expresarse así:

La idea es que los participantes del seminario funcionen como un equipo (aun cuando pueda ser numeroso) y que cada unidad brinde oportunidades para que –con las modalidades propias que Internet fomenta y permite– se realicen intercambios no sólo hacia y desde el equipo docente sino también entre los participantes (Mato, 2005: 2).

Ello orientó nuestra manera de abordar las relaciones con las/os cursantes, así como la de elaborar los dos tipos de documentos que la modalidad de trabajo del Campus Virtual ya había establecido previamente: las *clases* y los *debates*.

CONCEPTUALIZACIÓN DE NUESTRA MODALIDAD DE TRABAJO EN INTERNET

Como es usual en todos los órdenes de la vida, la conceptualización de nuestra modalidad de trabajo docente en Internet no surgió de la nada, sino de revisar aprendizajes anteriores poniéndolos en función de las particularidades del seminario que nos proponíamos ofrecer. Así, por un lado, partió de evaluar y aprender de lo que Gabriela había contado y mostrado a Daniel y de las lecturas de los citados documentos y las visitas a las aulas virtuales de algunos colegas, que ambos hicimos. Por otro lado, partió de la orientación de trabajo que Daniel había venido desarrollando a lo largo de más de treinta años de docencia presencial, que le resultaba familiar a Alejandro, que había participado en algunos de sus seminarios y que además tenía sus ideas propias al respecto, basadas en su experiencia como preparador y estudiante, que ahora entraban en conversación con las de Daniel en una situación específica, la de pensar en las características de este nuevo seminario que tendría lugar en un nuevo contexto (volveremos sobre esto). Finalmente, partió también del estilo de trabajo que habíamos venido cultivando juntos a través del desarrollo del sitio en Internet de nuestra unidad de trabajo en la Universidad Central de Venezuela (UCV), el programa Cultura, Comunicación y Transformaciones Sociales (que puede verse en <www.globalcult.org.ve>), y de los numerosos y diversos tipos de intercambios que este había generado en los últimos años, así como de la experiencia de coordinar, haciendo uso intensivo del correo electrónico, las labores del Grupo de Trabajo de CLACSO y un programa internacional de becas para investigadores residentes que nuestro programa sostuvo por varios años. Estas dos últimas experiencias fueron coordinadas por Daniel, con el apoyo de sucesivos asistentes, incluyendo a Alejandro, el más reciente de ellos. Ambas implicaron un intenso trabajo, vía correo electrónico, circulación y discusión de ponencias y

artículos en vías de publicación, incluyendo sucesivas rondas de *feedback* con decenas de colaboradoras/es.

En las siguientes páginas señalaremos algunas formas en las que aprovechamos esos conocimientos anteriores, destacando los retos planteados por la diferencia de contextos y objetivos entre esas experiencias y esta nueva que estábamos comenzando a encarar. Pero antes queremos hacer explícito por qué hemos mencionado esas experiencias de las que partimos, y por qué nos parece importante poner a la vista nuestro proceso de reinterpretación y aprovechamiento de conocimientos anteriores.

Algunas conversaciones con colegas nos han permitido observar que en muchos casos existen temores ante lo nuevo, que impiden que algunas/os de ellas/os se atrevan a desarrollar iniciativas docentes en Internet. En muchas ocasiones, estos temores están asociados a no saber por dónde o cómo comenzar y a no darse cuenta de que algunos conocimientos previos pueden ser aprovechados como puntos de partida. Por eso ponemos estos elementos a la vista; porque pensamos que muchas/os de estas/os colegas también podrían encontrar sus propios puntos de partida para, convenientemente reinterpretados en función de las características de este –ya no tan nuevo– medio, poder desarrollar sus propias formas de trabajar en Internet. Pero, debemos enfatizar, es necesario re-interpretar nuestros saberes a partir de la evaluación de las características propias de un contexto de trabajo muy diferente e inventar maneras de trabajar apropiadas a las nuevas circunstancias. No es cuestión, simplemente, de “adaptar” y así convertir a la docencia en Internet en una suerte de versión empobrecida de la docencia presencial (volveremos sobre esto). También hemos visto que es precisamente el temor a acabar ofreciendo una alternativa empobrecida del trabajo docente presencial lo que hace que algunas/os colegas se abstengan de intentar desarrollar trabajo docente a través de Internet. Este temor es indicador de una responsable preocupación por asegurar la calidad del trabajo, que compartimos. Pero no debe conducirnos a desaprovechar este medio, o a pensar que sólo es apto para la educación masiva y despersonalizada. Todo depende de lo que hagamos con él, de cómo lo utilicemos, de que seamos capaces de crear formas de trabajo que aprovechen sus especificidades. Esto es lo que nosotros hemos intentado hacer y lo que aparentemente estamos logrando. Al menos eso es lo que nos hacen pensar las evaluaciones de los cursantes y las nuestras propias, así como los trabajos finales presentados por ellos.

Por lo expuesto, uno de los criterios básicos de nuestra conceptualización del seminario y la dinámica de trabajo propuesta para el mismo ha sido asumir explícitamente que un seminario en Internet no debía encararse como un sustituto de un seminario presencial, sino como una modalidad de trabajo diferente, que, como la presencial, pre-

senta sus propios retos y oportunidades. En otras palabras, pensábamos (y pensamos) que había que buscar las maneras de sacar ventaja de las características diferenciales del nuevo contexto de trabajo, cuya definición y alcance, como veremos, no se agota en la idea de “espacio virtual”. Pero para poder exponer más claramente cómo pensábamos que podía ser ventajoso ofrecer un seminario de posgrado en Internet, antes necesitamos señalar brevemente algunos principios de la orientación de trabajo docente que Daniel venía practicando.

Los siguientes son los elementos centrales de la orientación de la práctica docente presencial de Daniel que nos parecía que resultaban particularmente relevantes para pensar cómo abordar este nuevo seminario.

- No se trata de “enseñar”, sino de estimular a la gente a aprender y facilitarle medios para hacerlo provechosa y creativamente, así como promover y hacer posible que cada persona tome responsabilidad por su propio aprendizaje y por colaborar con el de los demás y, en general, con el trabajo en equipo propio de un seminario.
- Para ello, no basta con estimular una actitud indagadora crítica y reflexiva, facilitar el acceso a formulaciones teóricas relevantes y a métodos de investigación útiles, ni mostrar formas posibles de organizar el trabajo, sino que también, y muy importante, es imprescindible ofrecer un “espacio” comunicativo fructífero para el intercambio de ideas.
- Este espacio comunicativo se construye y básicamente “está hecho de” relaciones entre personas que comparten ciertos intereses y se dan a sí mismas ciertos códigos y formas de trabajo, que se constituyen en un equipo de trabajo.
- Ese espacio comunicativo, entendido como uno de intercambio de ideas, avances de investigación, dudas, etc., físicamente puede tomar lugar, como es usual, en un aula de clases, pero también en una casa, en un café, a la sombra de un árbol o donde sea, incluso –decimos ahora– en un espacio convenientemente acotado en Internet.
- Un “aula de clases” es un espacio más entre muchos otros en los que los seres humanos podemos aprender. De hecho, aprendemos en muchos lugares; un aula de clases es sólo uno de ellos y, dependiendo de lo que nos propongamos aprender, tal vez no sea el más importante, puesto que no son muchas cosas las que podemos aprender “allí adentro”.
- En el campo que generalmente se define como de las humanidades y ciencias sociales, enterarse, comprender y analizar lo que

han escrito ciertas/os autoras/es significativas/os puede ser un aprendizaje valioso, pero de ningún modo suficiente y posiblemente muy poco útil si no lo ponemos en relación con nuestras vidas y –en particular en el campo de las humanidades y ciencias sociales– con aquellas experiencias sociales que nos interesa comprender.

- Así las cosas, en un seminario presencial las sesiones de trabajo, que pueden tomar lugar en un “aula de clases”, a la sombra de un árbol o donde sea, son para obtener orientación y apoyo e intercambiar ideas acerca de teorías, métodos, etc., y en particular sobre los avances propios y de otros en el trabajo de investigación y de elaboración teórica asociado al mismo.
- De nada sirven estas sesiones de trabajo si quienes participan en ellas no han leído previamente los materiales de referencia, y menos aún si no han hecho esfuerzos deliberados y sistemáticos por ponerlos en relación con sus propios intereses y, mejor todavía, con sus avances de investigación y/o experiencias sociales significativas acerca de las cuales se posea algún tipo de conocimiento, sea como investigador/a, participante, etcétera.
- Se aprende haciendo y reflexionando sobre lo que se hace y sobre cómo se aprende; y si, además, estas reflexiones son objeto de intercambios con otras personas, los aprendizajes se enriquecen también a través de ellos.
- Un seminario es básicamente un espacio de trabajo cooperativo para la actualización sobre un cierto tema, la movilización de intercambios entre sus participantes y el análisis y/o la investigación (según los intereses de los diferentes grupos). La idea es que las/os participantes del seminario funcionen como un equipo.

Entonces, pensábamos que, si bien las comunicaciones que sostendríamos entre todos/as los/as participantes del seminario tendrían lugar en un *aula virtual*, de todos modos este no era el lugar en el cual se realizarían *todos* los aprendizajes, sino sólo algunos. Pensamos que lo mismo ocurre –según los puntos de partida antes expuestos– en el caso de un aula de clases con existencia física espacial y –digamos– geográficamente específica. De manera consistente con lo que creemos que ocurre en un aula con existencia espacial específica, el aula virtual sería el “lugar” en el cual nos comunicaríamos (aun cuando esto no ocurriera de manera co-presencial) en lo relativo a las maneras de organizar nuestros aprendizajes, así como para intercambiar ideas acerca de lo que estábamos aprendiendo cada uno/a de nosotros/as en otros lugares.

Es en este sentido, el que hace a los intercambios, que el aula –espacial o electrónico-digital– sería ella misma un lugar de aprendizajes.

Desde luego, la comunicación co-presencial y la no presencial involucran códigos, exigencias y posibilidades de comunicación diferentes entre sí. No hay duda de ello. Pero no se puede partir de asumir a priori que alguna de ellas es mejor que la otra. En este asunto existen diferencias que pueden involucrar ventajas y desventajas diversas que deben ser estudiadas de manera específica. Ahora bien, si nuestra imaginación sólo es capaz de concebir la comunicación no presencial como una versión simétrica pero empobrecida de la co-presencial, pues entonces no hay duda de que la sustitución redundará en pérdidas. Pero ¿tiene que ser necesariamente así? ¿Qué posibilidades nos abre la comunicación no presencial que no nos permite la co-presencial? Creemos que debemos comenzar por dejar de lado la compulsión repetitiva por tratar de emular en la comunicación no presencial ese atributo propio de la co-presencial que es la co-temporalidad o, dicho de otro modo, la sucesión más o menos inmediata de las intervenciones de cada una/o de las/os hablantes involucradas/os. Pensamos que allí radica un obstáculo importante para crear posibilidades diferentes, que traten de sacar ventaja de la no co-presencialidad de las/os hablantes. Si, sin detenernos a pensar en ello, buscamos la forma de hacer las cosas lo más parecidas posible a cuando estamos todos juntos en un mismo “salón de clases”, y recurrimos al *chat* como sustituto de la conversación co-presencial, es muy probable que acabemos obteniendo una versión empobrecida de este último tipo de conversación.

En cambio, si partimos de reconocer que si la comunicación no es co-presencial no hay ninguna necesidad ineludible por la cual deba ser co-temporal, entonces se abren posibilidades de exploración y creación de nuevas alternativas. Una vez que reconocemos esto, podemos pensar que, ya que en el aula virtual los intercambios han de ser escritos, también pueden ser diferidos. Y si son escritos y diferidos y no tenemos ninguna compulsión por emular las condiciones y características de la comunicación co-presencial, pueden ser tan diferidos como nos resulte conveniente. Sabemos que es posible que esta idea suscite una automática respuesta reactiva del tipo “se pierde mucho de lo que sólo una conversación co-presencial permite”. Es cierto, no hay duda. Pero permítasenos agregar que también se abre terreno para “ganar” otras cosas. Porque en general la comunicación escrita demanda y/o abre la posibilidad de mayor elaboración. Sobre todo si no es inmediata, como en el caso del *chat*, sino diferida, siendo esta última la modalidad por la que optamos para el seminario.

Entonces, como podemos ver, esta primera diferencia entre uno y otro modo de comunicación y trabajo en un seminario acabaría (en nuestro caso acabó) acarreado ciertas desventajas para el trabajo en

Internet; sí, indudablemente, pero también ciertas ventajas. Porque si, como es el caso en un seminario, se trata de comunicar ideas bien reflexionadas y elaboradas, es posible que concluyamos que las ventajas de un aula virtual son más poderosas que las desventajas. En todo caso, no pretendemos dejar asentada ninguna suerte de “verdad” incommovible; dejamos el tema abierto a consideración. Por ahora nos conformaríamos con que nuestras palabras sirvieran para poner en tela de juicio los prejuicios asociados a este asunto.

Pasemos a otra característica significativa de un seminario en Internet que pensamos favorece mucho esta modalidad de organización de los aprendizajes.

Nuestro conocimiento respecto de cómo funciona CLACSO, en tanto red que vincula a casi doscientos centros de investigación a lo largo y ancho de América Latina, y de que el Campus Virtual es uno de sus programas que busca y hace posible la participación de investigadoras/es y estudiantes de posgrado de todos esos países, aunado a las referencias brindadas por Gabriela e Inés respecto de cursos anteriores, nos permitió prever que nuestro seminario seguramente atraería la participación de cursantes de diversos países y disciplinas de origen, como en efecto ocurrió.

Pero no sólo sabíamos esto, sino también que –como resulta obvio, pero para nuestro argumento debe ponerse de relieve– al momento de cumplir con las labores semanales de leer y preparar sus informes y sostener intercambios entre sí, así como, posteriormente, de escribir sus trabajos finales, cada una de estas personas estaría en una localidad geográfica específica, dentro de su respectivo país.

Esta suerte de verdad autoevidente cuando se piensa en educación basada en Internet es un detalle de la mayor importancia que no puede pasarse por alto, sino que debe destacarse y tomarse como punto de partida para el diseño de un seminario, puesto que en la localización de sus miembros en varios países y/o múltiples localidades dentro de un mismo país yacen provechosas oportunidades de ampliar las posibilidades de referir las lecturas, los informes semanales, los trabajos finales, los debates y, en general, los aprendizajes a experiencias sociales mucho más diversas.

Si esta posibilidad es consciente y proactivamente estimulada en la asignación de trabajos semanales, en los intercambios en el aula y en la elaboración de trabajos finales, la diferencia se convierte en una ventaja potencial muy grande cuando se compara un seminario de posgrado basado en Internet con los habituales seminarios de posgrado presenciales en los que se presentan, básicamente, una de las dos situaciones siguientes: o bien la casi totalidad de las/os participantes son oriundos y residentes del país en el que se realiza el seminario presencial, o son originarios de varios países, pero residen temporalmente en el país en el que se realiza el seminario.

Aunque conocemos casos que constituyen excepciones a estas dos situaciones, como, por ejemplo, los de seminarios en posgrados de muchas sedes de FLACSO, o algunos posgrados en universidades brasileñas y mexicanas y, en menor medida, argentinas y peruanas, en la mayoría de los casos los seminarios presenciales corresponden a una de esas dos situaciones. Desde luego, es distinto en aquellas universidades europeas y estadounidenses dedicadas a captar estudiantes internacionales. Pero incluso en esos casos excepcionales, como en los de seminarios presenciales correspondientes a cualquiera de esas dos situaciones más frecuentes, las/os participantes realizan sus lecturas y elaboran sus informes semanales (cuando se les solicita este tipo de trabajos) en una única ciudad de un cierto país. Más aún, en cualquiera de las dos situaciones típicas usualmente ocurre que la inmensa mayoría de las/os participantes escribe sus trabajos finales en esa misma ciudad y en muy escasas oportunidades estos trabajos finales de seminario (no estamos hablando de tesis, sino de trabajos finales de seminario) están dedicados a estudiar experiencias sociales que ocurren en otros países, o, en todo caso, cuando lo hacen no incluyen trabajo de campo.

Esto es así simplemente porque las/os participantes de los seminarios presenciales están donde están y, como es obvio, no pueden estar en dos lugares a la vez. Desde luego, hay excepciones –y, en cierto modo, cada vez más frecuentes– en las que estudiantes provenientes de otros países utilizan data previamente obtenida en sus países de origen acerca de experiencias sociales que tienen lugar allí. También ocurre cada vez más que en estos trabajos finales se utiliza data secundaria obtenida vía Internet, pero, nuevamente, estas situaciones no son las más frecuentes. Al menos no lo son en la inmensa mayoría de los seminarios de posgrado que se realizan en América Latina, donde esto se relaciona no sólo con restricciones de tiempo, sino también de fondos para viajar.

Pues bien, esta es una diferencia significativa respecto de la cual un seminario en Internet puede ofrecer ventajas por sobre un seminario presencial. Pero atención, para que esta ventaja potencial se convierta en efectiva es necesario que partamos consciente y proactivamente de reconocer y usar la condición multi-local del grupo de participantes. En cambio, si de manera irreflexiva nos quedamos atrapados en el mito de que Internet es un espacio “des-territorializado”, esta posibilidad se nos escapará de las manos. Se trata de un asunto muy importante: ¿en qué sentidos podría afirmarse –¡y probarse!– que Internet es un espacio des-territorializado? No entraremos aquí en esta discusión que, de hecho, es uno de los ejes transversales de nuestro seminario y objeto central de una publicación de Daniel (para más detalles, ver en este libro el texto de Daniel Mato titulado “Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización”). Pero, en cualquier caso, debe quedar claro que si se pensara que Internet es un fenómeno carente de

referencias territoriales (lo cual cuestionamos), esa supuesta condición no se haría extensiva a ningún seminario específico que se ofreciera usando Internet como soporte y que contara con la participación de personas de carne y hueso.

El siguiente paso fue imaginar cómo llevar a la práctica esos criterios básicos de trabajo antes planteados. Es decir, teníamos que diseñar las características de esos espacios de encuentro que, según el vocabulario ya adoptado por el Campus Virtual, debían tomar la forma de *clases y debates* que tendrían lugar en una llamada *aula virtual*. Esto suponía, además, imaginar cómo habría de ser el trabajo previo y posterior para cada uno de nosotros, docentes y estudiantes, tomando en cuenta que estaría marcado no sólo, y como es habitual, por las experiencias personales, personalidades, intereses, estilos y tiempos de trabajo de cada participante, sino también, y de manera muy significativa, por las diferencias de localizaciones geográficas y husos horarios.

Pensar en esto incluía, además, cuáles podrían ser las maneras más provechosas de darle *feedback* a las/os cursantes, que pudiera ser claro, directo, y condujera a nuevas reflexiones sobre otros aspectos, que deseábamos pasaran a estimular la reflexión del resto de las/os participantes. Si bien estas consideraciones fueron una tarea previa al comienzo del trabajo con las/os cursantes, también fueron revisadas y ajustadas a medida que avanzábamos en cada una de las ediciones del curso. En las próximas páginas, comentaremos detalles de estos aspectos de nuestro trabajo, pero antes conviene esclarecer algunas decisiones tomadas respecto del contenido y la bibliografía del seminario.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL CONTENIDO DEL SEMINARIO

Así como la conceptualización de nuestra modalidad de trabajo docente en Internet partió, como es usual, de experiencias y reflexiones previas, también la definición del campo y contenidos específicos del seminario que ofrecimos en el Campus Virtual de CLACSO partió de antecedentes semejantes. En efecto, el programa propuesto para *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas* fue, en definitiva, una nueva versión del programa de un seminario que, con actualizaciones y variantes (en sus unidades temáticas y/o la bibliografía), Daniel había venido ofreciendo de manera regular en el Curso de Doctorado en Ciencias Sociales de la UCV desde 1996, así como, también con variantes que respondían a las especificidades de los diversos contextos, en universidades de otros países de América Latina, España y Estados Unidos (en este último caso, manteniendo el concepto y el repertorio básico de unidades temáticas, pero pudiendo satisfacer sólo parcialmente la idea de “perspectivas latinoamericanas” debido a la escasez de bibliografía apropiada en inglés). Es decir, en

cierto modo era un programa “probado” y, además, respecto del cual Daniel tenía experiencia en preparar versiones adaptadas a nuevos contextos. Se trataba entonces, básicamente, de preparar una nueva adaptación a un nuevo contexto.

Antes de entrar en detalles respecto de la adaptación realizada, conviene apuntar sintéticamente la orientación y tipo de contenido del seminario. El propósito de este seminario es estimular y facilitar el desarrollo de perspectivas de análisis de las transformaciones sociales contemporáneas orientadas a comprender la importancia y significación de los aspectos culturales (de sentido o simbólicos sociales) en los procesos sociales contemporáneos, que pongan especial atención a las prácticas de actores sociales específicos en contextos sociales e institucionales particulares, a sus interrelaciones y su participación en procesos transnacionales. Los aspectos culturales de los procesos sociales suelen ser omitidos o subordinados en los análisis reduccionistas y/o deterministas más corrientes, que generalmente están marcados por tendencias economicistas, tecnológico-comunicacionistas y “politicistas” (que reducen el análisis a lo político-institucional). Frente a esto, el seminario propone evitar caer en algún tipo de reduccionismo “culturalista”, para avanzar en la construcción de perspectivas de análisis integradas, que examinen los aspectos culturales de algunos procesos sociales contemporáneos, sin perder de vista que estos son complejos y que las divisiones entre “lo económico”, “lo político”, “lo cultural”, “lo comunicacional”, etc. son sólo recursos analíticos que deben manejarse desde perspectivas transversales e integradoras. Adicionalmente, en las versiones anteriores del programa del seminario, lo mismo que en la ofrecida en el Campus de CLACSO, se plantea que la acotación “perspectivas latinoamericanas” incluida en su nombre señala que este se propone como un espacio en el cual intercambiar y construir especialmente a partir de estudios e interpretaciones producidos desde América Latina, lo que alude tanto a la bibliografía utilizada como a la participación de las/os cursantes (Mato, 2005: 1).

La mencionada práctica de preparar versiones del seminario adaptadas a cada contexto debía ser tomada especialmente en cuenta al armar el programa del seminario para el Campus Virtual de CLACSO. Nótese que esta vez no estamos diciendo simple y genéricamente “en Internet”, sino específicamente “en el Campus Virtual de CLACSO”. Lo hacemos así porque este Campus es lugar de encuentro de una cierta comunidad de investigadoras/es, docentes y estudiantes latinoamericanas/os en particular, no de todas/os las/os internautas del mundo, ni de todas/os las/os de América Latina. Esta comunidad es extensa y diversa, pero no es ni indefinida ni infinita, ni mucho menos “desterritorializada”. Esta última acotación es muy importante. Si bien el presente texto no es el espacio apropiado para plantear una discusión sobre esta

palabra de moda, cuanto menos se hace necesario apuntar brevemente que con frecuencia ella se usa de manera apriorística, sin argumentos, para calificar a Internet y otros fenómenos sociales contemporáneos. Por esto mismo, su crítica es uno de los ejes de debate teórico que atraviesa nuestro seminario, y foco principal de una publicación de Daniel (nuevamente, para más detalles, ver el texto de Daniel Mato en este libro, “Cultura, comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización”). Pero el punto importante respecto del contexto en el cual daríamos el seminario es que la crítica a esta idea nos conduce al uso de la idea de multi-localización para calificar lo que ocurre, por ejemplo, en un seminario en Internet.

Así las cosas, la adaptación del programa del seminario a este nuevo contexto suponía tomar en cuenta que, si no necesariamente la totalidad, la mayoría de sus participantes serían investigadoras/es, docentes y estudiantes de posgrado afiliadas/os a universidades y centros de investigación de la red CLACSO, y que, en este sentido, podían ser personas con formación en un amplio espectro de disciplinas de las ciencias sociales, que en la mayoría de los casos estarían localizadas en países latinoamericanos, aunque existía la posibilidad de que, de manera excepcional, algunas residieran en otros países. La participación de cursantes de varios países no era ciertamente una novedad absoluta en los seminarios de Daniel, porque ya había ofrecido versiones del mismo en universidades y centros de posgrado en los que se presentaba esta situación. Sin embargo, aun así, podían preverse dos diferencias. Una, que la diversidad de países de origen fuera mayor que en aquellos otros casos, como en efecto ocurrió. La otra, que, como ya señalamos anteriormente, en este caso las/os cursantes no simplemente provinieran de varios países, sino que, en efecto, residieran en ellos al momento de participar en el seminario. En general, las versiones del seminario preparadas anteriormente habían consistido en ajustar el espectro de unidades temáticas específicas a los intereses particulares propios de los cursantes de posgrados de ciertas disciplinas o campos particulares en determinados países, y tratar de incorporar bibliografía local adicional a la que ya estuviera incluida en versiones anteriores del seminario. Pero esta vez no podía hacerse exactamente lo mismo, porque los intereses locales y disciplinas específicas a tener en cuenta eran demasiados. Es decir, a diferencia de lo hecho en ocasiones anteriores, no parecía deseable ni posible tratar de ofrecer una versión relativamente acotada del tema. Por el contrario, el desafío era ofrecer una versión abarcadora y diversa, tanto en cuanto a temas e intereses disciplinares, como a contextos de origen de la bibliografía.

A esto se agregaba la necesidad de respetar el límite de extensión de diez sesiones acordado con el Campus de CLACSO, dentro del cual Daniel consideraba que, de todos modos, debía preservar la caracte-

rística común a todos sus seminarios (generalmente de entre doce y dieciséis sesiones) de utilizar una primera sesión para presentar la línea de investigación que orienta el seminario, poniéndola en relación con los intereses de investigación de los participantes. La presentación debía ser sintética, y las dos últimas sesiones, por su parte, debían destinarse al intercambio sobre los proyectos de trabajos finales de las/os participantes. Es decir, quedaban sólo siete sesiones para el resto del programa. Esto condujo a tomar las siguientes decisiones. En primer lugar, recortar un poco el espectro de temas a tratar y/o las sesiones dedicadas a alguno/s de ellos. En segundo lugar, incluir bibliografía complementaria y/o alternativa en buena parte de las sesiones, de modo que las/os participantes pudieran escoger la más apropiada a sus intereses específicos, pero manteniendo en cada sesión algunas lecturas básicas comunes, que darían a cada clase un “ piso común ”.

Algo importante respecto de esta decisión es que, además, permitió satisfacer el interés de integrar textos de autoras/es de un número significativo de países latinoamericanos, contribuyendo así a fortalecer un objetivo de gran importancia del seminario, expresado en su subtítulo: “ perspectivas latinoamericanas ”. Desde luego, y como estaba planteado en el programa, este repertorio habría de nutrirse no sólo de las lecturas de la bibliografía del seminario, sino también de las contribuciones de las/os participantes que, en sus informes semanales, debían esforzarse por interpretar y comunicar experiencias relevantes en sus respectivos países de residencia. Esto funcionó bastante bien en el seminario, como puede observarse leyendo las evaluaciones de varias/os de las/os cursantes. En efecto, fue posible realizar de manera más abarcadora y cabal la promesa indicada en el subtítulo. En este sentido, el seminario ofrecido en el Campus de CLACSO superó a las ediciones presenciales del mismo que hasta entonces había dictado Daniel.

CÓMO ORGANIZAMOS NUESTRO TRABAJO Y LA RELACIÓN CON LAS/OS CURSANTES

Obviamente, no todo nuestro trabajo estuvo a la vista de las/os cursantes, ni siquiera sus “ productos ”, ya sean “ clase ”, “ devolución ”, etc. Una tarea importante para nosotros que no estuvo a la vista de ellas/os fue leer el currículum vitae y la planilla que cada una/o presentó a CLACSO al inscribirse. Para poder trabajar adecuadamente, necesitábamos saber de ellos/os, sus antecedentes académicos y profesionales y sus intereses. En todo momento, semana tras semana, al leer cada uno de sus informes semanales y responderles, nosotros sabíamos con quienes estábamos hablando, aun cuando no conociéramos sus rostros. Con el propósito de saber más acerca de ellas/os, así como de que cada una/o de ellas/os supiera

al menos un poco acerca de cada una/o de las/os demás, les pedimos que para la primera sesión cada una/o preparara un breve texto de auto-presentación y lo “colgara” en el aula virtual.

Una de nuestras primeras decisiones prácticas fue escoger “el día de clases”, es decir, definir un día que dedicaríamos por completo a revisar los informes que las/os participantes habían preparado a partir de la clase anterior (para usar el lenguaje del Campus de CLACSO, ya que nosotros preferimos hablar en términos de *sesiones*), tratar de sintetizar sus líneas principales y ofrecer comentarios generales y particulares sobre los mismos, así como, finalmente, escribir una nueva *clase* (que en nuestro lenguaje propio sería *la intervención inicial del docente para la próxima sesión*).

El día elegido fue el martes, y esta elección no fue arbitraria, sino que respondió a la idea de que las/os cursantes con menos tiempo pudieran usar el fin de semana para completar sus lecturas e informe semanal y “colgarlo” en el aula virtual a la hora del día lunes que les resultara posible. Sabíamos que no sólo habría cursantes muy ocupados, sino que era probable que algunas/os no tuvieran computadora en su casa u oficina y dependieran de laboratorios o ciber-cafés. Viene al caso comentar que este criterio adoptado para el seminario es consistente con el que orienta todo nuestro trabajo en Internet: hacerlo de modo que la experiencia no resulte técnicamente más excluyente que lo imprescindible; por esta razón no solemos incluir fotografías, videos ni sonido, pues sabemos que en América Latina mucha gente trabaja con computadoras que no son de última generación y que son “lentas”, así como sabemos que utilizan conexiones igualmente “lentas”, cuando no también inestables. Apuntamos, entonces, que estamos convencidos de que al encarar estas tareas hay que pensar en estas cosas y no en estar “a la moda”.

Definido el día, previmos y fuimos poco a poco ajustando una cierta dinámica de trabajo, que resultó ser aproximadamente la siguiente: las/os participantes tendrían hasta las 8 hs (hora de Caracas) de cada día martes para enviar su informe semanal a la sección Debates del aula; nosotros nos dedicaríamos a leer los informes recibidos, elaborar un documento (*devolución general*) que constaría tanto de un *feedback* general que identificara los ejes de discusión y reflexión que atravesaran las contribuciones de cada cursante, como de un *feedback* de carácter específico para cada participante, en los casos que considerásemos pertinente resaltar; Daniel elaboraría otro documento (*clase*) en el que expresaría algunas breves ideas generales sobre el tema a abordar en la sesión siguiente, junto con unas preguntas “clave”. El propósito de estas preguntas sería servir de guía para la lectura de los materiales, así como estimular la reflexión acerca de las relaciones y/o posibilidades de aplicación de los postulados de esas lecturas a experiencias concretas

sobre las que los participantes tuvieran conocimiento, bien por experiencia propia o por manejo documental. La decisión de que Daniel preparara la *clase* sólo después de que hubiéramos leído los informes y ofrecido el *feedback* obedecía al interés de que ella partiera del *feedback* dado a las intervenciones de las/os participantes respecto de la sesión anterior, procurando así “llevar el hilo” del seminario.

Nuestro compromiso consistiría, entonces, en “colgar” al final de cada día martes (aproximadamente a las 20 hs de Caracas) dos documentos, “Devolución general” y “Clase”, en las secciones respectivas del aula virtual. Y así funcionó cada martes durante las dos cursadas. Por supuesto, en el camino se presentaron pequeños cambios, no permanentes, sino transitorios, que no representaron ninguna modificación de fondo en nuestro esquema de trabajo. Estos cambios se comunicaron con al menos dos semanas de antelación. Pensamos que, al trabajar en Internet, la puntualidad y las reglas claras son tan importantes o más que en un seminario presencial.

Nos parece que puede ser provechoso comentar algunos detalles de nuestro trabajo y el que realizaron las/os cursantes; revisaremos cuatro de ellos: la *clase*; el informe semanal; la devolución general; y el trabajo final.

LA CLASE

A excepción del texto preparado para la primera sesión de cada uno de los cursos, el texto introductorio de cada sesión fue breve. La intención nunca fue elaborar textos tipo “lección magistral”, ni repetir y/o presentar resumidamente las ideas expuestas en la bibliografía de cada sesión. Por el contrario, la idea era ofrecer un breve texto introductorio que pusiera en perspectiva la bibliografía y sirviera para estimular ciertas orientaciones de lectura, interrogación y elaboración. En algunas ocasiones este texto consistió principalmente en preguntas “clave” que podían estimular la lectura y el debate.

A modo de ejemplo, presentamos algunas de las preguntas que sugería Daniel en uno de esos textos introductorios; en este caso específico, el correspondiente a la sesión “Producción transnacional de ideas y políticas feministas”.

En la medida y manera en que las lecturas asignadas o sus propios conocimientos le permitan elaborar al respecto, por favor considere algunas de las siguientes líneas de interrogación y comparta con el grupo sus reflexiones y comentarios.

1) ¿Cuáles han sido (y/o son) algunos actores sociales significativos en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

2) ¿Cuáles han sido (o son) algunos de los procedimientos y mecanismos significativos en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

3) ¿Qué comparaciones puede establecer y/o qué relaciones puede identificar entre los procedimientos y mecanismos significativos en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas e ideas de ciudadanía y sociedad civil y/o –además– los relativos a ideas de desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

4) ¿De qué modos diferentes actores han participado (o participan) significativamente en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas? ¿Cómo se han relacionado (o relacionan) entre sí para ello a través de fronteras nacionales? ¿A través de cuáles recursos, prácticas y procedimientos?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

5) ¿Qué comparaciones puede establecer y/o qué relaciones puede identificar entre los tipos de actores significativos en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas y los relativos a ideas de ciudadanía y sociedad civil y –además– los relativos a ideas de desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales? ¿Son los mismos actores, o al menos del mismo tipo? ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias? ¿Puede observar relaciones entre unos y otros? ¿Cuáles? ¿De qué tipo/s?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

6) ¿Qué papeles significativos en la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas han jugado (o juegan) profesiones y disciplinas específicas? En caso de que le parezca significa-

tivo, establezca comparaciones y/o relaciones con las profesiones y disciplinas relevantes para los casos de ciudadanía y sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

7) ¿Qué papeles han jugado (o juegan) en estos procesos algunos estados o agencias estatales? ¿Cuáles? ¿De cuáles países? ¿Qué relaciones se establecen entre ellos? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

8) ¿Qué papeles han jugado (o juegan) en estos procesos algunas agencias intergubernamentales? ¿Cuáles? ¿Qué relaciones se establecen entre estas, los gobiernos nacionales y las organizaciones no gubernamentales locales? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

9) ¿Qué papeles han jugado (o juegan) en estos procesos distintos tipos de organizaciones feministas y/u otras “de mujeres”?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

10) ¿Qué tipos de relaciones se han dado entre esos diferentes tipos de organizaciones, los estados y las agencias intergubernamentales? ¿Cómo ha afectado esto (o no) la autonomía de esas organizaciones? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

11) ¿Qué tipos de relaciones se han dado entre diferentes tipos de organizaciones basadas en América Latina y otras en EE.UU. y/o

Europa? ¿Cómo ha afectado esto (o no) la autonomía de esas organizaciones? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

12) Basándose en casos referidos en la bibliografía u otros sobre los que Ud. tenga conocimiento directo o indirecto (favor de referir fuentes de información), ¿qué importancia cabe atribuir en estos procesos a los referentes territoriales de las organizaciones feministas? ¿Y de las “de mujeres”? ¿Alguna? ¿Ninguna? ¿Cuál para cada tipo de caso? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

13) Basándose en casos referidos en la bibliografía u otros sobre los que Ud. tenga conocimiento directo o indirecto (favor de referir fuentes de información), ¿qué importancia cabe atribuir en estos procesos a los procesos históricos propios de diversos contextos? ¿Alguna? ¿Ninguna? ¿Cuál para cada tipo de caso al cual haga referencia? En caso de que le parezca significativo, establezca comparaciones y/o relaciones con los casos de ciudadanía, sociedad civil, desarrollo, desarrollo sostenible y (neo)liberales.

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

14) Basándose en casos referidos en la bibliografía u otros sobre los que Ud. tenga conocimiento directo o indirecto (favor de referir fuentes de información), ¿le resulta posible observar que tenga/n alguna importancia alguna/s forma/s específica/s de “conciencia de globalización”? ¿Cuáles? ¿En las prácticas y/o discursos de cuáles actores? ¿De qué modos?

Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia.

En el caso de la “1^{ra} clase” del seminario, la idea fue plantearla como una presentación introductoria y articuladora de todo el curso. Por

esa razón, ese texto culminaba con una extensa lista de lecturas complementarias opcionales que podían servirles a las/os cursantes para profundizar sobre algunas ideas, ampliar conocimientos sobre asuntos específicos de interés individual o, también, como apoyo conceptual para la preparación del trabajo final del curso.

EL INFORME SEMANAL

El informe semanal que las/os cursantes elaboraron fue siempre, a nuestro explícito pedido, breve, y su contenido giró sesión tras sesión sobre: presentaciones sintéticas de algunos elementos destacables y/o centrales de las lecturas de la semana; críticas breves a alguna lectura o aspecto de alguna lectura; y análisis breves de alguna/s experiencia/s relacionada/s con el tema de la unidad temática.

Pensamos que era muy importante que cada informe contuviera al menos algunos elementos referidos a la aplicación de, o la puesta en diálogo con, la bibliografía del seminario. Por eso, como puede observarse en el texto antes transcrito de la *clase* de Daniel, cada una de sus preguntas se acompañaba de la sugerencia: “Por favor no se limite a los mencionados en la bibliografía, sino que trate de contribuir con su análisis de experiencias en sus contextos sociales de experiencia”.

La razón para solicitar que los informes fueran breves fue de carácter práctico; no sólo teníamos que leerlos nosotros, sino también todas/os las/os cursantes.

En la primera edición del seminario, nos encontramos con la desagradable sorpresa de que, como la presentación de informes no había sido planteada en el programa con carácter obligatorio, ni se le había asignado un puntaje en la evaluación, hubo cursantes que no los presentaban o lo hacían con atraso. Por eso, en el segundo seminario decidimos darle carácter obligatorio a la presentación de los informes semanales, e incluso les asignamos un porcentaje en la evaluación. También introdujimos una “cláusula de continuidad”, según la cual al tercer informe de sesión no presentado, la persona en cuestión quedaría fuera del seminario por “inasistencia” y no seguiría teniendo acceso al aula. Esta cláusula fue destacada en negritas en el programa, y solicitamos a la Coordinación del Campus que explicara el modo de aplicación de la misma a las personas que se inscribían en el seminario. No tenemos cómo verificarlo, pero pensamos que esta cláusula puede haber disuadido de inscribirse en el seminario a algunas personas que no estaban seguras de poder dedicarle el tiempo necesario. El caso es que la segunda edición resultó más exitosa, tanto en participación efectiva en cada sesión, como en retención de cursantes respecto del número de inscriptos. De hecho, en ambas ediciones se preinscribió un número semejante de per-

sonas, aproximadamente treinta en cada una, pero mientras en la primera participaron regularmente sólo dieciséis, de las cuales doce aprobaron el seminario, en la segunda participaron regularmente veintidós y todos aprobaron.

No obstante estas diferencias, en ambas cursadas la calidad de los informes semanales nos permitió elaborar cada semana una devolución general rica en elementos para la discusión, tal como veremos en el próximo acápite.

Vale la pena comentar que parece ocurrir que hay quienes se inscriben pensando que van a contar con el tiempo que demanda la dedicación a los cursos, y luego se encuentran con que no pueden cumplir. Hemos recibido testimonios que refuerzan este comentario, de manera directa, de parte de algunas de las personas que se retiraron del seminario.

LA DEVOLUCIÓN

En respuesta a sus informes semanales, cada semana hicimos llegar a las/os cursantes un documento que incluía dos grandes secciones. En la primera destacábamos algunos ejes generales presentes en la mayoría de los informes semanales. La siguiente la dedicábamos a poner de relieve elementos particulares de sus informes que pensábamos podían dar lugar a intercambios de carácter teórico y/o metodológico de interés más general.

En la primera sección buscábamos agrupar y presentar ejes de discusión y reflexión que, de una manera u otra, atravesaban todos o buena parte de los informes semanales. Era un esfuerzo analítico que intentaba identificar y sintetizar elementos relevantes de la discusión para, de esta manera, llamar la atención al respecto. Esta presentación sintética de ejes de discusión y reflexión también buscaba llamar la atención sobre elementos y/o situaciones que podrían estar presentes recurrentemente en varias sesiones. Por ejemplo, siempre intentábamos llamar la atención sobre el papel del Estado y los gobiernos, las universidades y las/os intelectuales, sobre el uso y apropiación de cierto lenguaje y vocabulario, entre otros elementos que no fueron tan recurrentes pero sí, en cada caso y cada ocasión, igualmente importantes, y que nos permitían ir alimentando algunas líneas de discusión a lo largo del seminario. Esta presentación de ejes generales fue siempre producto de la lectura minuciosa de los informes semanales. No se trató de elaboraciones arbitrarias.

Adicionalmente, en la segunda sección intentábamos volver sobre algunos de esos puntos, a través del comentario de alguna idea destacable de algún informe particular; además, presentábamos comentarios formulados con referencia a algunos textos en particu-

lar, pero que podían ser de interés general. Referíamos a textos en particular para resaltar fragmentos de los mismos. En ese sentido, quizás el comentario podía incluso tener mayor interés para las/os demás compañeras/os, porque tal vez no habían pensado en eso que se destacaba en cada caso en la devolución particular. Por eso, en cada devolución insistíamos en que todas/os leyeran las dos secciones completas, y en que era muy importante que prestaran atención a nuestras devoluciones a sus compañeras/os, pero antes, desde luego, a los informes de estas/os.

Nuestra intención fue siempre brindar *feedback* positivo, que permitiera reforzar tanto a la/el cursante particular como al grupo en su conjunto. Asimismo, siempre quisimos poner por delante uno de los elementos centrales que motivaron al curso: pensar con sentido de América Latina, lo cual hacía necesario valorar las experiencias locales sin convertir a cada una de ellas en centro de discusión particular, sino tratando de pensarlas desde una mirada más amplia y abarcativa. Para esto, además, tratábamos siempre de ponerlas en relación entre sí y con publicaciones de amplia difusión que pudieran estar al alcance de las/os participantes en sus países, preferentemente disponibles en algún sitio web.

EL TRABAJO FINAL

De acuerdo a lo estipulado en el programa, los trabajos finales debían adoptar alguna de las siguientes cuatro formas:

- a) análisis de casos o experiencias prácticas vinculados a la temática del seminario, que incluyan o no propuestas de acción; b) versiones “preliminares” de artículos de investigación dedicados al análisis de casos vinculados con la temática del seminario; c) estudios críticos sobre algún conjunto significativo de textos sobre el tema (una selección de algunos textos del seminario enriquecida con algunos textos adicionales relevantes para el estudio crítico); d) cualquier otra forma propuesta por los cursantes que sea aceptada por el docente del curso (Mato, 2005: 3).

Además, se hacía énfasis en que los trabajos finales mostrasen manejo y aplicación de la bibliografía del curso. Esto no implicaba que tuvieran que adherir a ella; podían criticarla, pero lo que nos interesaba era que mostraran su manejo. Esto tampoco equivalía a una demanda de manejarla en su totalidad, ni de ceñir el análisis exclusivamente a ella. Lo que se buscaba era que la bibliografía ofrecida a lo largo del seminario formara parte del repertorio de herramientas y perspectivas a ser utilizadas en el trabajo final.

Otro elemento a destacar es que la entrega de los trabajos finales no debía realizarse inmediatamente después de finalizar la cursada.

No nos interesaba que presentaran un trabajo simplemente “para cumplir”. Por el contrario, aspirábamos a que la preparación del trabajo fuera una experiencia de investigación y aprendizaje importante para cada una/o de las/os cursantes. Por eso estimulamos el planteamiento de temas de investigación que hicieran énfasis en la aplicación de las herramientas provistas por la bibliografía del curso junto con experiencias de su contexto, que en la medida de lo posible involucraran aunque fuera un poco de investigación de campo. Poner todos esos elementos en un trabajo no era cuestión de una semana.

Por otro lado, para nosotros, la revisión de estos textos no habría de ser (ni fue) un mero trámite formal. Nuestra intención era (y fue) hacer una lectura minuciosa de cada trabajo, para poder devolverlo con comentarios enriquecedores que sirvieran para continuar elaborando y reflexionando sobre el tema tratado, y que, eventualmente, el trabajo pudiera ser la base de un artículo arbitrable o una investigación más ambiciosa. Esto supuso tener que dedicar bastante tiempo a la lectura de esos trabajos, y luego a preparar la devolución (según hemos podido ver en las evaluaciones de las/os cursantes, esta demora fue motivo de ansiedad para algunas/os).

DINÁMICA DE TRABAJO DEL EQUIPO DOCENTE

Nuestros días martes comenzaban generalmente a las 8 hs y culminaban a las 21hs, por lo que solíamos estar concentrados en las tareas del curso por unas 12-13 horas cada vez. El trabajo contemplaba varias fases. La primera de ellas era descargar, archivar e imprimir todos los informes semanales, que debían llegar hasta las 8 hs de Caracas a la conferencia “Debates” del aula virtual. Esta tarea la acometía Alejandro, quien además comenzaba a dar una primera lectura a los informes, de modo de comenzar a identificar algunos de los ejes generales de discusión y tomar unos primeros apuntes sobre particularidades.

Por lo general, el trabajo de Daniel comenzaba cerca de las 10 hs, cuando Alejandro ya había completado la impresión de los informes semanales recibidos y le había dado una lectura a parte de ellos. De esta manera, Daniel iba leyendo y tomando apuntes sobre líneas y ejes de discusión que surgían en dichos informes, y se dedicaba a escribir sobre los márgenes comentarios específicos al informe de cada participante. Esta división del trabajo permitía que Alejandro esperara algún informe rezagado, de manera de poder incluirlo en nuestras discusiones y plasmar sus aportes en la devolución general. También, el hecho de imprimir los informes y trabajar en papel nos posibilitaba ir haciendo anotaciones en el texto y tomando apuntes que, luego, nos permitían “poner todos sobre la misma mesa” para poder apreciar con visión de conjunto los ejes

de discusión y elementos comunes y específicos sobre los cuales elaborar nuestros comentarios.

Incluso, nuestro almuerzo de los martes era de trabajo, pues durante el mismo aprovechábamos para comentar acerca de lo leído o de los apuntes que habíamos tomado. Al concluir el almuerzo y tras una breve pausa, comenzábamos –café en mano– a elaborar tanto la devolución general como la clase de la siguiente sesión. La devolución general era el documento que más tiempo nos insumía, porque no se trataba únicamente de plasmar comentarios a cada participante y luego unos generales. Implicaba armar un documento dialógico, que mostrara intercambios, interacciones entre ellas/os y nosotros, pero también entre ellas y ellos, y que, además, girara en torno a un tema común, el de la sesión. La elaboración de este documento pasaba por dos etapas. La primera era de conceptualización, en la que discutíamos entre ambos y definíamos la orientación general de la devolución, que elaborábamos a partir de la visión de conjunto de los informes recibidos. La segunda era de carácter operativo: armar un documento que recogiera los aportes vertidos en cada informe y a su vez esa discusión conceptual. De esta segunda etapa del trabajo se ocupaba Alejandro, con lo cual Daniel ya podía comenzar a pensar y escribir la *clase* de la siguiente sesión.

De esta manera, Daniel culminaba su trabajo cerca de las 18-19 hs, mientras que Alejandro terminaba de armar los documentos, revisaba que no hubiera inconsistencias, creaba los *pdf* y los colgaba en el aula virtual, tareas que solía completar hacia las 21 hs.

¿CÓMO FUERON LOS INTERCAMBIOS?

Tanto para nosotros –al menos para el caso de la primera cursada– como para la mayoría de las/os cursantes, la experiencia de realizar un seminario en Internet era algo novedoso. No teníamos una idea clara de a qué nos enfrentaríamos, ni cómo lo resolveríamos. No obstante, en el camino fuimos descubriendo cómo la fertilidad de nuestra experiencia docente presencial y de la conceptualización de nuestra modalidad de trabajo en Internet, en combinación con las oportunidades de comunicación que ofrecía el Campus Virtual de CLACSO, nos permitía ir respondiendo a situaciones no previstas.

El Campus no nos ofrecía simplemente un “aula virtual” genérica e informe, sino que, dentro de ella, nos brindaba diversos espacios específicos, a los que el vocabulario del Campus denominaba *conferencias*, cada uno de los cuales había sido pensado para fines precisos; y esto se nos había comunicado así tanto a nosotros como a las/os cursantes. Por ejemplo, la conferencia *clase* era para que el equipo docente “colgara” el texto introductorio de cada sesión; la

conferencia *debates*, para que las/os cursantes colgaran sus informes semanales y otras contribuciones que permitieran la discusión; la conferencia *bibliografía*, para que la Coordinación del Campus colgara los materiales de lectura de cada sesión (los cuales, además, antes de comenzar el seminario, ya habían sido enviado a cada una/o de las/os participantes en un disco compacto) y para que cualquiera de nosotros/as colocara otros materiales de lectura que pudieran ser de interés; había también una para información, y a nuestra solicitud se creó una específicamente para intercambiar comentarios sobre los trabajos finales.

Además de esta “súper-aula” que en sí misma ofrecía múltiples escenarios (*conferencias*, en el lenguaje del Campus) para los intercambios, el acceso al Campus de CLACSO contemplaba otros espacios, más generales, para la comunicación e interacción con una comunidad muy amplia de investigadoras/es y profesionales en el campo de las humanidades y las ciencias sociales. Se destacan las conferencias “Cartelera Eureka” y “Café Sócrates”, así como la opción de *chatear* en tiempo real con cualquier persona conectada al Campus. Otra opción importantísima que ofrece el Campus de CLACSO es la de generar para cada usuaria/o un buzón personal (*mailbox*) para enviar y recibir correos electrónicos, que eran los que usábamos para comunicarnos entre nosotros/as respecto de todos los asuntos referentes al seminario.

De una u otra manera, cada uno/a de nosotros/as hizo uso de estas alternativas. También se dieron casos de sub-utilización de ciertos espacios y opciones. A modo de ejemplo, dentro de nuestro plan de trabajo no estuvo contemplada la utilización del *chat*. Más adelante comentaremos algunas razones para no haberlo hecho.

Narrar cómo fueron los intercambios a lo largo de las dos ediciones del seminario no es tarea sencilla. Primeramente, porque hubo al menos dos grandes tipos de intercambios: entre las/os cursantes y nosotros (Daniel y Alejandro), y entre las/os propias/os cursantes. Estas formas de comunicarnos fueron diversas, algunas muy enriquecedoras, otras no tanto. Estuvieron siempre mediadas por mensajes de correo electrónico que llegaban a alguna conferencia particular del aula o directamente a los buzones personales.

Como en cualquier relación humana, los intercambios no fueron de un solo tipo ni de un único tono. Lo importante aquí es poder describir cómo ayudaron a construir nuestra convivencia en cada una de las ediciones del seminario, y de qué modos la no-presencialidad constituyó algún tipo de problema. Comenzaremos por describir algunos elementos significativos de los intercambios entre nosotros y las/os cursantes. Seguidamente, haremos lo propio con los intercambios entre ellas/os que fueron abiertos para todas/os.

NOSOTROS Y ELLAS/OS NOS PRESENTAMOS

Aproximadamente un mes antes del principio de la cursada, la plataforma del Campus estaba habilitada para que cada una/o accediera. De esta manera, comenzábamos a entrenarnos en el uso de las posibilidades que ofrece el Campus, a revisar qué encontrábamos, con quiénes compartiríamos la experiencia, etcétera.

Unos quince días antes de empezar las clases, elaboramos un documento breve en sacar que le dábamos la bienvenida a todas/os las/os cursantes y les ofrecíamos un breve compendio de las actividades que desarrollaríamos a lo largo del seminario. En este documento también les pedíamos que se autopresentaran de manera breve (10-20 líneas), mediante un mensaje que a tal efecto colgarían en la sección *información* del aula virtual. La idea era que no fuera una presentación formal, sino que hicieran referencia a su formación académica, sus intereses, su experiencia o ámbitos de acción académicos y no-académicos y, de manera especial, nos comentaran sus expectativas acerca de la experiencia que comenzábamos a compartir.

Desde ese momento hasta el mismo primer día de clases, ellas y ellos fueron colocando sus mensajes de presentación. Con esto dábamos un primer paso para saber quién era quién y qué esperaban del seminario. Sin embargo, lo más importante era que ellas y ellos lograsen saber quiénes serían sus compañeras/os de aula. Nosotros (Daniel y Alejandro) ya teníamos conocimiento de quiénes eran, gracias a que Gabriela e Inés nos habían enviado los resúmenes curriculares de cada participante. No obstante, estas presentaciones personales resultaron muy valiosas, pues nos permitían saber cosas que no necesariamente estaban reflejadas en las hojas de vida: sus intereses, sus ámbitos de acción no-académicos y, más importante, sus expectativas sobre esta experiencia.

Este ejercicio también permitió “romper el hielo” y sentar bases para nuestros futuros intercambios, sin sentirnos inhibidos por la no co-presencialidad, por la imposibilidad de tomarnos un café juntos/as o compartir un rato “después de la clase”. Fue una actividad breve y sencilla que jugó un papel importante en sentar las bases para nuestro próximo trabajar juntos/as, en colaboración, durante el seminario.

ELLAS Y ELLOS NOS ESCRIBEN A NUESTROS BUZONES PERSONALES

A esta altura de la difusión del uso de Internet, la opción más “naturalizada” para comunicarnos efectivamente a la distancia parece ser la de enviar un mensaje de correo electrónico a un buzón personal. Con esta acción podemos establecer una conversación (breve o no), hacernos consultas y preguntas, aclarar dudas e intercambiar archivos. La pla-

taforma del Campus Virtual de CLACSO hace que esta opción sea una operación sencilla, tanto o más que muchos de los administradores de correo electrónico más difundidos (Outlook, Outlook Express, Eudora, etc.) o que los servicios de *webmail* más usados (Yahoo, Hotmail, Gmail, Latinmail y demás).

Gracias a esa facilidad, a lo largo de las dos ediciones fueron muchos los correos electrónicos que recibimos en nuestros buzones del Campus. Incluso recibíamos en ellos los informes semanales de algún/a cursante que, a último momento, había encontrado dificultades para ingresar al Campus. Pero también recibíamos los de quienes, estando en el Campus, no lograban colgar sus informes semanales en la conferencia Debates, por la razón que fuese: problemas de conectividad, mala calidad o restricción de la conexión a Internet, no familiarización con la plataforma del Campus, etc. Como no se trataba sólo de que los informes fueran recibidos por el equipo docente, sino de hacerlos públicos a las/os demás cursantes, Alejandro se encargaba de reenviarlos a la conferencia Debates del aula.

En estos casos tuvimos que saber flexibilizar un poco las reglas del juego, que establecían claramente que los informes semanales debían ser colgados por cada participante en la conferencia Debates hasta las 8 hs (de Caracas) los días martes. Hicimos esto en aras de favorecer los intercambios y contar con las valiosas contribuciones de aquellas/os cursantes con problemas de accesibilidad o tiempo. Nuestro propósito fue alimentar la discusión a partir de la mayor cantidad de informes semanales posible y de su correcta distribución entre el resto de las/os compañeras/os. No obstante, hubo ocasiones en que algunas/os compañeras/os nos hicieron llegar sus contribuciones demasiado tarde, por ejemplo después de las 17 hs, cuando ya nosotros estábamos dando los toques finales a la devolución de la semana. En esos casos, lamentablemente, nos resultó imposible integrarlos en la devolución, y quedaron allí en el aula, a la vista de todas/os, pero sin ser tomados en cuenta. Desafortunadamente, no podíamos hacer más. Nuestra jornada de trabajo de los martes era ya demasiado extensa e intensa, y no disponíamos de otro día para ello. Pero además, incluso si hubiéramos dispuesto de otro día para recoger esas entregas tan tardías, de todos modos muchas/os compañeras/os ya no volverían a visitar el aula hasta la semana siguiente, para volver a colgar sus informes. Esta dinámica y la necesidad de puntualidad, debida a nuestra mutua dependencia de horarios y coordinaciones, fueron explicadas desde el inicio y la inmensa mayoría de las/os participantes las comprendieron y adoptaron plenamente; a otras/os compañeras/os les tomó un par de frustraciones hacerlo, pero finalmente lo lograron. Establecer este mecanismo de manera “aceitada” y precisa es fundamental para asegurar una dinámica de trabajo fluida y positiva, en la que cada quien, desde su país, pueda

estar segura/o de que tal día, a tal hora, encontrará en el aula lo acordado, siendo este un compromiso compartido por nosotros y ellas/os.

Fue común recibir varios correos electrónicos en los que las/os cursantes requerían de nosotros más información, aclaraciones o consejos sobre algún tópico relacionado con el curso; o bien otros en los que nos solicitaban autorización para algo (entregar tarde un informe, no “asistir” a clase, etc.) o nos enviaban información que pudiera ser de nuestro interés. Siempre que estuvo a nuestro alcance, contestamos estos mensajes de inmediato.

Principalmente, Alejandro tuvo como tarea sistematizar estas consultas y contestarlas –previo intercambio con Daniel– de la forma más directa y exacta posible, dejando claro hasta dónde llegaban nuestras competencias, responsabilidades y ámbitos de acción. Procuramos, además, hacer de esos intercambios *privados* algo *público*, cuando se trataba de situaciones, aclaraciones, dudas o comentarios que, con toda seguridad, interesaban también a otras/os cursantes. De esta manera, buscábamos incentivar intercambios abiertos y transparentes entre todas/os y cada una/o. Al menos de nuestra parte, siempre hicimos públicas nuestras respuestas, que fueron pensadas para compartir los intercambios con todas/os las/os cursantes. En ese sentido, nuestras respuestas fueron muy precisas y directas, un poco siguiendo el adagio de “cuentas claras conservan amistades”.

En muchas ocasiones solíamos agradecer públicamente aquellos mensajes que nos informaban de algún error de nuestra parte, o los que nos hacían llegar material adicional para nuestro conocimiento. Solíamos incorporar estas respuestas al texto de devolución general que preparábamos cada semana, además de contestar la consulta directa vía correo electrónico en los casos en que fue necesario.

No obstante, hubo otros correos que debieron contestarse en privado, en virtud de no hacer públicas situaciones que no necesariamente eran del interés de todas/os las/os cursantes. En general hacíamos esto cuando se trataba de correos en los que nos informaban a nosotros de manera personal (y no escogían hacerlo al colectivo de manera abarcadora) las razones por las cuales no podían continuar cursando el seminario, o nos ofrecían disculpas y explicaban las razones por las que no habían podido participar en alguna sesión. En fin, lo manejamos de modo privado cuando se trataba de situaciones que resultaban más de orden administrativo y formal que propiamente académicas.

Nosotros también llegamos a tomar la iniciativa y, en ocasiones, contactamos a algún/a cursante vía correo electrónico para informarle sobre determinada situación particular o recordarle la necesidad de cumplir con las actividades y asignaciones previstas en el seminario. A modo de ejemplo, en más de una ocasión, los martes a las 9 hs, cuando

veíamos que algún/a cursante no había mandado su informe semanal, o bien había omitido adjuntar el archivo que contenía el informe, Alejandro le enviaba un correo tanto a su dirección del Campus como a su dirección personal extra-Campus, pidiéndole que resolviera la situación, ofreciéndole hasta las 11-12 hs de Caracas para el envío del informe. Nuestra intención siempre fue estimular a las/os participantes, aunque en ocasiones fue necesario recordarles la necesidad de observar las pautas y modalidad de trabajo para que revieran su situación en el seminario y decidieran lo que fuera más provechoso para todas/os. Por fortuna, estos casos fueron pocos.

Los intercambios entre las/os cursantes y nosotros no se limitaron exclusivamente a mensajes a nuestros buzones privados de correo electrónico, sino que la mayoría de ellos se dio en los espacios específicos (*conferencias*) del aula, dependiendo de lo que se quería comunicar, lo cual benefició los intercambios generales en el aula. A continuación comentaremos más al respecto.

ELLAS Y ELLOS NOS PIDEN INFORMACIÓN EN LOS ESPACIOS COMUNES DEL AULA

Para beneficio de todos/as, la mayoría de los intercambios se dieron en los espacios del aula. Esto permitió que estuvieran a la vista de todas/os, lo que hizo posible que cualquiera interviniera y diera su opinión. La mayor parte de los intercambios fue incluido en el mensaje que cada martes enviaban las/os participantes, al que adjuntaban su respectivo informe semanal.

En líneas generales, estos comentarios se relacionaban con interpretaciones de algún material, comentarios sobre determinada experiencia asociada a los temas, o la discusión sobre cómo sería el tratamiento de tal o cual tema en un lugar específico y las posibles semejanzas y/o diferencias con respecto a otros lugares. En esos mensajes, también solían añadir detalles sobre los contextos y situaciones a partir de los cuales habían realizado las lecturas. Nuestras participaciones a propósito de estos comentarios (que acompañaban a los respectivos informes semanales) en general se limitaban a responder consultas, aclarar dudas y comentar alguna intervención que nos parecía provechoso ampliar. Difícilmente fuimos más allá de esos límites, más que nada por cuestiones de tiempo. Alejandro, en particular, trató siempre de que sus respuestas se sustentaran en los documentos del curso (devolución general, clase o material bibliográfico), de manera de no comprometer la dinámica del seminario con su opinión personal sobre algún punto. En otras situaciones, derivó las consultas a Daniel, y los martes, en conjunto, nos tomábamos unos instantes para responder estas inquietudes.

Nosotros, por nuestra parte, solíamos incorporar nuestras respuestas o reflexiones –cuando nos era posible– en el documento “Devolución general”, como manera de propiciar otros posibles diálogos a partir de un asunto comentado por algún/a participante en particular, aun cuando lo hubiera hecho fuera del respectivo informe. En líneas generales, esta clase de intercambios fue esporádica y bastante puntual.

ELLAS Y ELLOS SE ESCRIBEN ENTRE SÍ Y NOS PERMITEN CONOCER SUS INTERCAMBIOS

Aunque realmente escasos, hubo también intercambios muy interesantes entre las/os cursantes. Decimos esto en referencia a los intercambios que se pudieron leer en los espacios comunes del aula, puesto que pensamos que debe haber habido otros, que se manejaron sólo a través de sus buzones privados o del uso del *chat*, sobre cuyo contenido obviamente no tenemos noticias. Los que circularon de manera abierta en general giraron en torno a situaciones de los contextos nacionales de cada una/o y cómo podían ser interpretados y valorados a partir de la bibliografía e ideas que discutíamos en el curso.

A grandes rasgos, casi todas/os las/os cursantes calificaron de “insuficiente” su interacción con las/os compañeras/os del curso (ver el compendio de evaluaciones de los cursantes al final de este libro). Este indicador es representativo del carácter de los intercambios. Tratando de hacer un análisis de esta situación, es plausible advertir que está asociada a otro factor, que se refleja en las evaluaciones de las/os cursantes: el desfase entre el tiempo que pensaban dedicar al curso y el que realmente debieron dedicar. En la mayoría de los casos, las/os cursantes tuvieron que destinar mayor cantidad de tiempo al seminario, principalmente a la lectura de los materiales y la preparación de los informes semanales. También pensamos que en esto no supimos actuar de la mejor manera: si bien en todo momento alentábamos con nuestras palabras a que se produjeran esos intercambios, no tomamos ninguna iniciativa práctica que de algún modo “presionara” para que así fuera.

No obstante, algunos intercambios entre ellas/os fueron posibles y, creemos, resultaron provechosos para todas/os. Por nuestra parte, siempre tratamos de enfatizar la necesidad de que se tuviera conocimiento del trabajo e inquietudes de las/os demás, que comentaran entre ellas/os las lecturas y contribuciones, pues siempre tuvimos presente que trabajábamos en un espacio de creación colectivo, cooperativo. Nunca quisimos centrar las discusiones en lo que Daniel o Alejandro dijéramos sobre tal o cual asunto; por el contrario, nos satisfizo sobremanera leer algún comentario crítico y positivo sobre lo dicho por otra/o compañera/o y, en la medida de nuestras posibilidades, reforzamos esa conducta.

En definitiva, los intercambios fueron múltiples, pero respondieron principalmente al cumplimiento de las obligaciones pautadas en forma explícita por el curso. Es un desafío para los seminarios virtuales incentivar aún más los intercambios formales, pero también los de otro tipo, para que estas experiencias sean más vívidas. Creemos que es necesario, al menos en un espacio tan valioso como el Campus Virtual de Formación a Distancia de CLACSO, hacer mayores esfuerzos por garantizar intercambios de calidad y compromisos sólidos entre las/os docentes y las/os cursantes.

QUÉ APRENDIMOS: RETOS Y OPORTUNIDADES

En virtud de que, como se plantea expresamente en el programa, el seminario fue “concebido como un espacio cooperativo para la actualización sobre el tema, la movilización de intercambios entre los participantes y el trabajo de análisis y/o investigación” (Mato, 2005: 2), podemos decir que para nosotros –en tanto equipo docente– representó un espacio de creación y elaboración permanente, a partir del cual pudimos ver otras perspectivas sobre algunos asuntos, manejar referencias bibliográficas complementarias que desconocíamos, intercambiar a posteriori con algunas/os cursantes sobre determinados temas; en síntesis, aprender mucho sobre lo que constituye nuestro propio tema. Si bien es cierto que no tuvimos que elaborar informes semanales ni trabajos finales, sí debimos confeccionar las devoluciones y textos introductorios de cada sesión.

La experiencia fortaleció nuestra valoración de la propia propuesta de trabajo, y nos permitió enfatizar la conveniencia y potencial fertilidad de leer la bibliografía críticamente “desde” los respectivos contextos de las/os participantes del seminario y procurar aplicarla al análisis de las prácticas de actores sociales específicos en situaciones y contextos particulares, y de establecer diálogos entre personas ubicadas en contextos sociales e institucionales diversos.

Ambos elementos guardan estrecha relación con, y supusieron el sostenimiento de, diálogos establecidos a partir del reconocimiento de esas diferencias. Incluso fue posible reconocerlas y valorarlas dentro de algún país en particular, en los casos en los que había participantes basados en dos o más localidades de un mismo país. Haber contado con grupos tan heterogéneos, no sólo en cuanto a país de origen sino también a profesiones e inserciones profesionales, fue muy valioso en términos de qué aprendimos y cómo lo hicimos. En general, un seminario presencial ofrece menos posibilidades de diversidad.

Sin embargo, tal vez nuestro aprendizaje más importante, tras haber dictado por primera vez (o dos veces) un seminario en Internet, es sentir y pensar que si el seminario se diseña y lleva a la práctica de

manera apropiada (en cuanto a objetivos, recursos, contextos y potenciales participantes) y creativa (en términos de identificación y usos de las potencialidades propias del medio, los contextos y las/os docentes y participantes), se pueden superar los estándares de calidad y rigurosidad académica propios de un seminario presencial.

Pensamos que esto es así, especialmente, por lo ya apuntado al comienzo de este texto acerca de las posibilidades que brinda trabajar con un grupo de personas que están localizadas en varios contextos, y también por algunas particularidades que brinda, y además induce, la elaboración escrita de los intercambios. En efecto, una diferencia importante entre un seminario presencial y uno basado en Internet es que en uno de este último tipo tenemos que escribir en lugar de hablar, que es lo que en general ocurre de manera preponderante en las sesiones de un seminario presencial (aunque Daniel, en los suyos, siempre solicita a las/os cursantes un informe de lectura semanal). Como se sabe, escribir es un ejercicio de elaboración de ideas y comunicación humana de naturaleza diferente. Exige un cierto tipo de trabajo imaginario, distinto al que encaramos en las relaciones co-presenciales, en las que, aunque no solemos estar conscientes de ello, también imaginamos al otro/a, sólo que, como lo vemos (cuando somos videntes), creemos que con eso alcanza para saber con quién estamos hablando, y por esto en general no somos conscientes de que también estamos haciendo un trabajo imaginario. Además, la otra diferencia entre uno y otro modo de comunicación es que en la co-presencial elaboramos nuestras ideas de manera inmediata y las comunicamos con gestos y sonidos, mientras que en nuestro seminario acabamos elaborándolas de manera diferida, con oportunidad de pensar y elaborar más nuestras ideas, que comunicamos con letras que en este caso generamos con un teclado y podemos ver en una pantalla.

La reflexión anterior, aunada a lo ya señalado al respecto en la sección “Conceptualización de nuestra modalidad de trabajo en Internet” en este texto, fue lo que por sobre todas las cosas nos llevó a no utilizar el *chat* en nuestro seminario, aunque reconocemos que, tomado de manera complementaria, podría haber sido una herramienta provechosa para intercambiar pareceres. Sin embargo, nos resultaba complicado organizar una sesión de *chat* en la que habrían de participar unas veinte personas, entre las que debía negociarse un horario que fuera posible para todos/as, cuando ocurría que quienes residíamos en distintos países de América Latina nos manejábamos en, al menos, tres husos horarios distintos (por ejemplo, Argentina, Venezuela y México), y entre nosotros/as y los/as participantes de España tendríamos entre cinco y siete horas de diferencia, según los casos. Así, el solo hecho de negociar un momento para *chatear* era en sí mismo una dificultad. Entonces, más allá de las ventajas (relativas) de la comunicación sucesiva

inmediata (aunque con el desorden propio de las sucesiones en el *chat*), ¿cuál podría haber sido la profundidad de esos intercambios comparados con los que sosteníamos en diferido?

Ahora bien, lograr que un seminario basado en Internet sea una experiencia positiva plantea ciertas exigencias sobre las que conviene reflexionar.

Un elemento fundamental de este proceso es mantener una comunicación directa y clara, tanto en la preparación del seminario como en la organización del programa, los materiales a ser leídos, la información inicial que reciben las/os participantes. Creemos que es un acierto del equipo del Campus Virtual de CLACSO el explicar vasta y claramente, tanto a docentes como a cursantes, un sinfín de detalles de esta experiencia. Esto resulta fundamental, pues permite al equipo docente dedicarse a la preparación del seminario en sí mismo y a las/os participantes concentrarse en cursar y nada más, mientras el equipo del Campus resuelve todo lo demás, que es mucho y muy importante.

Un reto permanente es mantener instrucciones claras, precisas, sin ambigüedades, a lo largo de todo el seminario. En la medida de lo posible, deben evitarse intersticios que dejen abierta la posibilidad de interpretaciones no deseadas de alguna instrucción. Por tanto, la preparación del programa del seminario requiere una elaboración minuciosa, cuidadosa, pues resulta el documento base para el trabajo durante todo el curso. Así también es para el caso del mensaje de bienvenida, que conviene que no se limite a saludar a las/os participantes, sino que les manifieste las pautas básicas de trabajo.

Por otro lado, involucra cuidar importantes aspectos operativos (que la digitalización de los materiales sea de calidad, que la información sobre las/os participantes llegue a tiempo para poder pensar al grupo y la clase), así como también otros más asociados al día a día de las clases y la manera más creativa de encararlas para evitar desánimos y deserciones.

Probablemente hubiese sido menos laborioso escribir textos de “clases magistrales” que las elaboradas y personalizadas “devoluciones” que nosotros ofrecimos. Con esto, quizás, nos hubiéramos “ahorrado el trabajo” de leer más de veinte informes semanales para cada sesión y producir un documento extenso llamado “devolución general”, que incluía además las mencionadas devoluciones particulares. No obstante, consideramos que esta manera de “dictar” el seminario hubiera desestimulado la búsqueda de contextos de “aplicación” de los conocimientos y, en consecuencia, las posibilidades de intervención en el campo social. Además, nosotros mismos habríamos aprendido muy poco.

Otro tema importante es pensar en la duración de cada seminario. Según nuestra experiencia, pareciera que trabajar tan intensamente durante diez semanas seguidas puede ser contraproducente. Lo

decimos porque leer todo el material para cada sesión, organizar las ideas que se van produciendo tras la lectura, y luego plasmarlas en un informe semanal que responda a unas orientaciones de trabajo bien definidas es una tarea compleja y exigente. En especial si ocurre que algunas/os cursantes no están dedicados a tiempo completo al seminario. Quizás sería conveniente que las sesiones tuvieran lugar con intervalos de dos semanas, de modo de poder garantizar dedicación y rigurosidad. No obstante, es un asunto discutible, pues no necesariamente más tiempo sea sinónimo de más calidad y dedicación. Es un punto para ser pensado, y las decisiones deberían tomarse con atención a las necesidades y posibilidades de los participantes.

Un tema asociado al factor dedicación es el de los intercambios entre las/os cursantes. En vista de nuestra experiencia (ver la sección sobre los intercambios en este mismo texto), se trata de un asunto por resolver. Si la intención es hacer del Campus de CLACSO una comunidad crítica que piense las humanidades y las ciencias sociales en la región, es vital incentivar los intercambios entre las/os cursantes, y que estos no se limiten a dialogar con sus pares del mismo seminario, sino que lo hagan también con otros que participan en el Campus. Puede sonar ambicioso, pero es un desafío que debe afrontarse sin tapujos.

Algunos, quizás, pueden pensar que como herramienta para favorecer esos intercambios está el *chat*. Por las razones expuestas anteriormente, a nosotros no nos entusiasma tanto este recurso. Incluso, como ya lo explicamos, acabamos dejándolo de lado por la dificultad de organizar los tiempos de todas/os las/os participantes y lograr una discusión ordenada en un tiempo determinado entre unas 25-30 personas. Siguiendo lo comentado por algún/a cursante de nuestro seminario, probablemente pueda pensarse en actividades del tipo “foros”, que traten sobre algún tema transversal a los seminarios. En definitiva, constituye un asunto más sobre el cual continuar pensando e intercambiando ideas.

BIBLIOGRAFÍA

Mato, Daniel 2005 “Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización: perspectivas latinoamericanas”. Seminario dictado en el Campus Virtual de Formación a Distancia de CLACSO, 9 de mayo al 26 de julio.

